

Volviendo a la sala de «psico»

Resumen

En este escrito reflexiono sobre lo que me aporta en estos momentos volver a observar sesiones de psicomotricidad y compartir esta experiencia con otros profesionales.

Palabras clave: observación, juego, psicomotricidad, colaboración.

Estrella Masabeu Tierno

Maestra, psicomotricista y psicóloga. Colaboradora del GREP (Grupo de Investigación en Educación Psicomotriz) de la UAB. Socia de la APP.

Introducción

Volver a observar sesiones de psicomotricidad educativa en escuelas donde esta disciplina es valorada y acompañada por psicomotricistas con una sólida formación, está siendo para mí una experiencia profundamente enriquecedora. Para contextualizar la situación, explicaré que vuelvo a la sala ya jubilada, después de haber trabajado durante años con grupos de ayuda terapéutica, así como acompañando sesiones en las que participaban niñas y niños de infantil, con o sin sus familias.

Durante los tres últimos cursos escolares, he tenido la oportunidad de poder reflexionar, junto con otros profesionales con los que colaboramos en el Grupo de Investigación en Educación Psicomotriz (GREP) de la Universitat Autònoma de Barcelona, qué ocurre en una sesión de psicomotricidad, a partir de unas hipótesis previas que habíamos elaborado.

Podría ordenar en tres categorías las reflexiones a que me ha llevado esta experiencia y las vivencias experimentadas, si es que se puede delimitar lo que emociona dentro de unos parámetros excluyentes.

Observación del juego como motor del desarrollo infantil

La realidad en muchas escuelas es que el psicomotricista debe atender a un grupo más numeroso de lo que sería aconsejable, y esto hace que se deba garantizar, sobre todo, la integridad física y afectiva, observar en general cómo se desarrollan los juegos, y atender a las demandas más significativas y urgentes. No obstante, es muy difícil que el psicomotricista pueda llegar a poder ver y atender las necesidades de todos.

Teniendo en cuenta esta realidad que, aunque no sea ideal, sí que facilita un espacio seguro de juego y expresión que se vive con mucha alegría e intensidad, vemos que los niños nos integran rápidamente como observadores necesarios de sus juegos, ya sea con la mirada, viniendo a explicarnos algo importante, preguntándonos lo que hacemos, haciéndonos pequeñas demandas o, si algún día no podemos asistir a la sesión, preguntando el porqué de nuestra ausencia.

Como dice Franch (2022), la observación del juego infantil, que nos permite la formación teórica y práctica recibida, no debería cen-

trarse inicialmente solo en los parámetros de observación evaluables y cuantificables que conocemos. Ante todo, deberíamos estar dispuestos a dejarnos sorprender por lo que observamos, admirar la infinita capacidad que tienen los niños para decirse corporalmente y, posteriormente, comenzar a reflexionar sobre lo que vemos y el sentido que pudiera tener.

En las sesiones de observación a las que he podido asistir, he podido constatar el profundo deseo que tienen los niños de ser mirados en lo que hacen. Cuando la mirada del psicomotricista no llega a todas partes, sabiendo que es imposible, los niños buscan la mirada y reconocimiento de los observadores. Saben que estamos ahí para verlos jugar y nos utilizan como «el otro» que reconoce lo que están haciendo. De este modo, sus acciones adquieren también significado para ellos.

Esto me lleva a reflexionar sobre la necesidad que tienen los niños de jugar en presencia del otro y en cómo repercute esto en la construcción de la propia identidad. Sobre este punto, Rota (2015) nos dice que:

para construir la propia identidad, el niño necesita del otro. Es en el interior de la dinámica de relación donde el niño se siente, se percibe y se representa. El reconocimiento de sus sensaciones por parte del adulto hace nacer en el niño las emociones, lo que lo humaniza y lo constituye como persona (p.59).

Benincasa (2018, p.31), refiriéndose a la terapia psicomotriz, señala que: «cuando observamos a un niño que entra en relación con nosotros, sabemos que, por medio de su modalidad de "jugarse" el propio cuerpo, nos transmite, más o menos inconscientemente, cuál es su manera de estar en el mundo».

Es a partir de las reflexiones compartidas con

estos autores que me sitúo en el papel de observadora, para intentar comprender lo que los niños nos quieren decir cuando juegan.

Colaboración con otros profesionales

La colaboración supone estar abierto a compartir lo que sabemos con otros profesionales que también poseen saberes en el ámbito en cuestión, los cuales pueden complementar los propios. Implica pensar conjuntamente sobre un objetivo acordado en el que todas las partes pueden aportar. El pensamiento de uno estimula el pensamiento de los otros, y así se va generando nuevo conocimiento, que siempre es más completo del que se obtendría de manera individual.

Siempre he creído en la necesidad de compartir con otros profesionales, más aún cuando nuestro trabajo se realiza dentro de una sala cerrada, y al acabar la sesión nos hacemos muchas preguntas que nos gustaría comentar con alguien.

Si estamos en la escuela, sería deseable tener tiempo para hablar con el tutor responsable de esa clase, pero si trabajamos en el ámbito terapéutico, es imprescindible colaborar y coordinarse con los diferentes profesionales que pueden estar atendiendo al niño en estos momentos. Sin esta colaboración, podríamos tener una visión sesgada del entorno y del desarrollo de este niño que puede perjudicar nuestro trabajo terapéutico.

Cuando trabajé con niños en pequeños grupos terapéuticos, apreciaba enormemente las reuniones de coordinación en las que participaban las maestras y la psicopedagoga de la escuela, que estaban atendiendo a estos niños. Compartir las observaciones de profesionales de distintos campos de actuación facilitaba la comprensión de la historia del niño y permitía hacer los ajustes necesarios, tanto en la intervención terapéutica como en el entorno escolar.

En las sesiones de observación a las que he podido asistir, he podido constatar el profundo deseo que tienen los niños de ser mirados en lo que hacen.

Actualmente, el hecho de ser colaboradora en el GREP de la UAB facilita que pueda colaborar con otros profesionales. Según informa en su web GREP (s.f.):

Este es un grupo de investigación consolidado (2021-SGR-0747), que pretende avanzar en el reconocimiento y consolidación de la educación psicomotriz como disciplina científica. Su investigación gira alrededor de identificar los factores clave y condiciones básicas que permiten diseñar, innovar y aumentar la calidad del modelo formativo teórico, práctico, corporal e investigador (...) a través de generar nuevos conocimientos teórico-prácticos y de establecer conexiones entre la formación en la educación superior y la práctica en los centros educativos

Aprecio especialmente de estas «investigaciones colaborativas» el diálogo para compartir puntos de vista, el respeto a las ideas y la capacidad de llegar fácilmente a acuerdos en relación a los cambios que se pueden producir en las hipótesis iniciales de trabajo.

Me gusta relacionar este aprendizaje, que compartimos y elaboramos, con alguna de las teorías de Vygotski (2000) en que nos habla de la «Zona de Desarrollo Próximo» (ZDP) en relación al aprendizaje y la importancia que las relaciones sociales tienen en su desarrollo. Me motiva contar con otros colegas que me «estiran» para llegar más lejos de lo que yo sola podría.

Bueno (2023) comenta el estudio de De Felice y sus colaboradores (2022) en el que explican por qué aprendemos mejor con otras personas, de manera social o cooperativa, que cuando solo aprendemos de otras personas.

Apuntan que el aprendizaje por imitación se sustenta en las neuronas espejo, que están distribuidas por todo el cerebro y, por tanto, entran en juego más aptitudes y acti-

tudes. Al mismo tiempo, se activan sistemas de sincronización neural y se incrementa la motivación, aumentando así la eficiencia del funcionamiento del cerebro.

Transmisión de conocimientos adquiridos

Es cierto que muchos conocimientos se adquieren con la experiencia, pero siempre es más fácil si se posee una buena formación de base sobre el tema en cuestión, así como si se tiene un buen acompañamiento en el propio proceso de aprendizaje.

Sé que estamos inmersos en una sociedad digital que nos facilita la transmisión de conocimiento con una facilidad y velocidad que yo nunca habría imaginado, pero quiero poner de relieve la necesidad de las comunicaciones presenciales que nos permitan escuchar, pensar, responder y compartir con el otro de manera sincrónica.

Esto es aún más relevante en nuestra disciplina, en la que sabemos lo importante y necesaria que es la comunicación, no verbal en muchos casos, para captar matices y comprender el todo.

No solo debemos transmitir ideas o conocimientos, lo cual es cierto que se puede hacer escribiendo, aunque la experiencia me dice que los psicomotricistas somos más de hacer que de escribir. Nuestra transmisión de conocimientos en el campo de la psicomotricidad debería tener también ese añadido que le pedimos a una buena formación en psicomotricidad: la formación presencial y la vivencia. Una transmisión de conocimientos presencial, vivida y en la que nos podamos emocionar conjuntamente con lo que se está transmitiendo.

Un conocimiento que no se comparte, sino que, de alguna manera, se pierde, y se queda anclado en la mente –con mucha suerte–, o en los papeles de la persona que los ha elaborado.

No solo debemos transmitir ideas o conocimientos, lo cual es cierto que se puede hacer escribiendo, aunque la experiencia me dice que los psicomotricistas somos más de hacer que de escribir.

Considero necesario que el conocimiento adquirido se transmita, especialmente si tenemos en cuenta que el conocimiento se adquiere, después de un proceso de reflexión, añadiendo nuevas informaciones a los conocimientos que ya tenemos.

Como dice Benincasa (2018) en el epílogo del libro, en el trabajo de reflexión conjunta del grupo de estudio de terapia psicomotriz se han integrado conocimientos de autores de diferentes disciplinas, y la reflexión plasmada en el libro puede dejar una herencia a quien venga después para poder profundizar más tanto en la teoría como en la práctica.

Es por eso que valoro en estos momentos la conversación e intercambio de opiniones con los psicomotricistas que me permiten hacer estas observaciones. Momentos en que la transmisión de conocimientos es bidireccional.

Conclusiones

Nuestra manera de ser psicomotricistas observando e intentando comprender lo que nos dicen los niños, especialmente en edades en las que aún no se pueden expresar fácilmente con el lenguaje, deja en nosotros una engrama con la que seguimos observando y analizando nuestro alrededor en las situaciones más cotidianas, ya sea cuando vemos un niño en la calle o cuando participamos en encuentros sociales.

El conocimiento que nos ha aportado nuestra experiencia profesional no es solo un conocimiento empírico adquirido en nuestro quehacer cotidiano, si no que hemos ido adquiriendo un conocimiento técnico que nos ha «obligado» a recurrir a teorías y conceptos científicos o filosóficos que van dando sentido a nuestra práctica.

No sería ético que este conocimiento adquirido con la ayuda de tantos quedara únicamente en nuestras memorias. Creo que debemos

compartirlo si esto ayuda a que los nuevos profesionales en este campo puedan elaborar a partir de aquí y ayudar entre todos al desarrollo de la psicomotricidad como disciplina considerada y consolidada.

Quizás nosotros también debemos dar el paso «del acto al pensamiento» del que hemos hablado tantas veces cuando nos referíamos a los niños, y ahora que ya «no actuamos», deberíamos compartir nuestro conocimiento para poder seguir reflexionando entre todos.

Es por estas razones y también, no voy a negarlo, por el placer que me produce ver niños jugando felizmente, que continúo participando en estos espacios junto con otros profesionales.

Referencias bibliográficas

- **Benincasa, G.** (2018). La psicomotricidad se interesa por el cuerpo. En G. Benincasa, R. Acebo, A. Luna, E. Masabeu y P. Morales (Coords.), *Terapia psicomotriz: reconstruyendo una historia* (pp. 29–34). Editorial Octaedro.
- **Bueno, D.** (2023, 3 de febrero). Aprender dels altres és bo, però aprendre amb els altres és millor. *Ara*. https://www.ara.cat/ciencia-medi-ambient/aprendre-dels-altres-bo-aprendre-altres-millor_1_4614788.html
- **De Felice, S., de C. Hamilton, A. F., Ponari, M., & Vigliocco, G.** (2022). Learning from others is good, with others is better: The role of social interaction in human acquisition of new knowledge. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 378(1870), 20210357. <https://doi.org/10.1098/rstb.2021.0357>
- **Franch, N.** (2022). Sobre la observación. *EntreLíneas*, (50), 23–25. Webs UAB
- **GREP. (s.f.)**. ¿Qué pretendemos? *Grup de Recerca en Educació Psicomotriu*. <https://webs.uab.cat/grepuab/es/que-pretendemos/WebsUAB+10WebsUAB+10>
- **Rota, J.** (2015). *La intervención psicomotriz: De la práctica al concepto*. Editorial Octaedro. AbeBooks
- **Vygotski, L. S.** (2000). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores* (Trad. L. F. Blanco). Editorial Crítica.

Quizás nosotros también debemos dar el paso «del acto al pensamiento» del que hemos hablado tantas veces cuando nos referíamos a los niños, y ahora que ya «no actuamos», deberíamos compartir nuestro conocimiento para poder seguir reflexionando entre todos.